

Entre el regeneracionismo y el *Volksgeist*

El joven Belaúnde y la generación española del 98

Carlos Arroyo Reyes

Refiriéndonos a las lecturas que prácticamente marcan su temprana evolución intelectual y subyacen en los artículos que en 1912 publica en la revista *La Ilustración Peruana* y en su famoso discurso que después recoge en el libro *La crisis presente* (1914), Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), ya en el otoño de su vida, recuerda en sus escritos reunidos de manera póstuma en *Trayectoria y destino. Memorias* (1967): «Mi cultivo de la filosofía me había habilitado para contemplar los principales aspectos de la realidad peruana. Fue mi deseo comenzar por un estudio de la sicología nacional y así inicié ensayos sobre esta materia en *La Ilustración Peruana* (1912). Mi designación para el discurso de apertura el año 1914, me ofreció la ocasión de hacer un estudio integral de la crisis peruana, que se presentó precisamente el año 1913. Mi discurso tuvo una resonancia mayor de la que yo esperaba. Y ella me alentó a estudiar otros aspectos de la sociología nacional. Vieja era mi admiración por los ensayos que se basan en una visión realista de la tierra y que se inspiran al mismo tiempo en un elevado ideal político. Me he referido a la influencia que en mí ejercieron los libros de Sarmiento: *Fecundo* y *Recuerdos de Provincia*, las *Bases* de Alberdi y sus *Estudios Económicos*. Caí en esa época, también, bajo la seducción del admirable Joaquín Costa y del injustamente olvidado Macías Picavea. Hoy, en recuento de mis lecturas, debo referirme al entusiasmo que me inspiraban las páginas de Ganimet y de Unamuno, así como la pintura de la estepa castellana de Azorín. La visión realista de nuestro medio, doblado al mismo tiempo de un criterio filosófico, tuvo la inspiración de obras fundamentales: *Los orígenes de la Francia contemporánea* de Taine y *La Reforma espiritual y moral de la Francia* de Renan...»¹.

Por lo visto, dentro del conjunto de autores que atraen a Belaúnde y ejercen una gran influencia en sus primeras aproximaciones a la realidad peruana, los intelectuales españoles ocupan un lugar preponderante, tanto

¹ Belaúnde, Víctor Andrés: *Trayectoria y destino. Memorias*, Lima, Ediciones de Ediventos, 1967, t. II, pp. 1020-1021.

los que pertenecen al ciclo del regeneracionismo –Joaquín Costa (1846-1911) y Ricardo Macías Picavea (1847-1899), sobre todo– como los que forman parte de la generación del 98: Ángel Ganivet (1865-1898), José Martínez Ruiz (1863-1967), el popular Azorín, y, más que ningún otro, Miguel de Unamuno (1864-1936). ¿Cómo así, desde el primer momento que empieza a estudiar los problemas de su país estamos hablando de 1912 y 1914, o quizás de 1907, el año de su conferencia sobre «La Historia», el joven Belaúnde ya emplea gran parte del instrumental teórico del regeneracionismo y el noventayochismo españoles? La respuesta a esta interrogante se relaciona con un episodio breve pero fundamental en la biografía del joven Belaúnde, que algunos estudiosos de su obra, sin embargo, suelen pasar por alto²: la gran experiencia intelectual que, tanto para su cultura como para la propia definición de su personalidad, representa su estadía en la España de comienzos de siglo. Gracias a este periplo español, que hasta los últimos años de su vida evoca con mucho amor, el joven Belaúnde descubre o termina de conocer a autores como Costa, Macías Picavea y Unamuno que, por el mismo hecho de confrontarse con una realidad que ve muy parecida a la suya, van a influir decisivamente en sus primeros ejercicios de crítica sociológica.

La experiencia española del joven Belaúnde

A fines de 1904, con el encargo de buscar en diversos archivos la información que la defensa del Perú requiere en el juicio de límites que en ese entonces sostiene con Bolivia, el joven Belaúnde tiene la oportunidad de viajar a España, donde permanece hasta 1906. Durante los cerca de dos años que vive en la península ibérica, además de cumplir fiel y disciplinadamente con las labores asignadas por el Archivo de Límites de la Cancillería de su país, puede familiarizarse con la cultura española del Novecientos y, de esta manera, llega a beber directamente de las fuentes de dos de las experiencias intelectuales que van a gravitar decisivamente en su obra juvenil: el regeneracionismo y el noventayochismo. Por esa misma época, también alcanza a presenciar el impacto que el desarrollo del modernismo aún suscita en los medios hispánicos, hecho que, más allá de las amistades y los buenos recuerdos, no tiene aparentemente una consecuencia directa e inmediata dentro e su evolución intelectual.

² Ver, por ejemplo, «El joven Víctor Andrés (1905-1921)», en Planas, Pedro: El 900. Balance y recuperación, Lima, CITDEC, 1984, pp. 337-350.

Cuando arriba a Madrid, todavía se sienten los ecos del ciclo del regeneracionismo, que tanto impacto llega a tener entre las nuevas promociones de intelectuales españoles, al extremo de que, con el correr de los años, Ramiro de Maeztu (1876-1936) reconoce a Joaquín Costa como uno de los precursores de la generación del 98³. El uso de las palabras «regeneración» y «regeneracionismo» se inicia en la retórica de la política decimonónica española, pero sólo aparecen como términos carismáticos en «toda esa bibliografía regeneradora» de la que habla Azorín, refiriéndose al tipo de libros que se empiezan a publicar tras el desastre militar del 98 y la pérdida de las últimas colonias españolas. Dentro de esta copiosa literatura, pueden destacarse *El problema nacional* (1899), de Ricardo Macías Picavea; *Los males de la patria y la futura revolución española* (1890), de Lucas Mallada; *La moral de la derrota* (1900), de Luis Morote; *Reconstitución y europeización de España* (1900) y *Oligarquía y caciquismo* (1901), de Joaquín Costa; y *Psicología del pueblo español* (1902), de Rafael Altamira. Obstinadamente fijados en términos médicos (enfermedad de España, necesidad de diagnósticos, posibles remedios quirúrgicos), la mayoría de los estudios del regeneracionismo, como dice José-Carlos Mainer, patrocinan soluciones tan simples como voluntaristas para el «problema nacional» español (reforestación de la península, construcción de embalses para el regadío, aplicación del impuesto único, mejora de la educación técnica, etc.) y, además, reflejan la propensión a la elaboración de «psicologías nacionales» del sociologismo positivista, cuyo catastrofismo, tras el terrible dictamen de Edmond Demoulin sobre la superioridad étnica de los anglosajones, invade en esas fechas muchos países latinos⁴. No debe olvidarse, por último, que muchos de los regeneracionistas, en su reacción contra el sistema político de la Restauración, confían en una dictadura momentánea como única medida posible ante la crisis; ni que el propio Costa, urgido por la gravedad de las circunstancias, llega a clamar por un «cirujano de hierro».

Desde la época en que estudia en la Universidad de San Marcos y es atraído por la ilusión científicista y positivista, el joven Belaúnde lee algo sobre la obra de Costa y Macías Picavea, dos de los principales adalides del regeneracionismo español. A raíz de la investigación que realiza para presentar su tesis de bachiller en jurisprudencia, *La filosofía del derecho y el método positivo* (1904), estudia algunos de los primeros libros de Costa,

³ Shaw, Donald L.: *La generación del 98*, 6.ª Edición, Madrid, Cátedra, 1989, p. 26.

⁴ Mainer, José-Carlos: *Modernismo y 98*, Tomo VI de *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Editorial Crítica, 1980, p. 93.

como *La vida del derecho* (1876), *Teoría del hecho jurídico, individual y social* (1880) o *Derecho municipal consuetudinario de España* (1885). Por esa época, parece que también lee *El problema nacional* (1899), de Macías Picavea. Pero es en España, sin ninguna duda, donde asimila lo medular del regeneracionismo y puede obtener las principales obras políticas de Costa, como *Reconstitución y europeización de España* (1900), *Oligarquía y caciquismo* (1901) y *Política Quirúrgica* (1903), que tanta resonancia van a tener en sus estudios sobre la realidad peruana. Como recuerda el propio Belaúnde: «Conocía las obras jurídicas de Joaquín Costa que me sirvieron para mi tesis sobre el método positivo y la filosofía del derecho y adquirí en España y leí con entusiasmo las otras obras políticas del sabio español. El P. Vélez me prestó el profundo libro *El problema nacional* de Macías Picavea, que reiteró en mí la visión directa de la realidad político-social»⁵.

Otro de los acontecimientos de la cultura española de comienzos de siglo que impacta positivamente en su formación espiritual es el desarrollo de la llamada generación del 98. Herederos directos del regeneracionismo y contemporáneos del modernismo hispanoamericano –movimientos con los que a veces se confunde al noventayochismo–, los hombres del 98, como Unamuno, Azorín, Maeztu, Pío Baroja (1876-1956) o Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936), ya se encuentran en plena actividad cuando el joven Belaúnde visita España. En un principio, los noventayochistas se muestran porosos a la europeización y el tipo de reformas que Costa y los regeneracionistas patrocinan, pero pronto, como señala Donald L. Shaw, renuncian a esos ideales en favor de un mito del *Volksgeist* en el que la regeneración debe provenir de dentro, desde el «alma española», operando a un nivel espiritual, o bien subordinando el ideal al mito⁶. Desde ese momento, los noventayochistas proceden a desentrañar su país, como si la consigna generacional fuese «conocer a España»: historia, naturaleza, gente, costumbres; pero, como lo que les angustia son los avatares del espíritu colectivo o el alma común, su interpretación de los problemas españoles asume términos «espirituales» y a veces se agota en la búsqueda de «ideas madres» o las fuerzas abstractas que supuestamente trabajan en la historia⁷. Gracias a que la mayoría de los noventayochistas son escritores memorables, acaban renovando el género que convierten en el principal instrumento de divul-

⁵ Belaúnde, Víctor Andrés: Op. cit., t. II, p. 458.

⁶ Shaw, Donald L.: Op. cit., p. 26.

⁷ Ibid., pp. 261 y 76-77.